

Dinámicas y resignificación del espacio urbano patrimonial. Asentamiento minero de Marfil, Guanajuato, México

Miriam Roldán González¹

Norma Mejía Morales²

Resumen: La ciudad de Guanajuato destaca por la ubicación de asentamientos mineros establecidos desde siglo XVI para la explotación de las vetas. Se instalaron cuatro reales de minas: entre los que se encuentra el Real de Santiago de Marfil. El objetivo de este trabajo es caracterizar las dinámicas socio-espaciales y cómo los usos contemporáneos inciden en la significación del espacio urbano y su condición patrimonial. El diseño metodológico del estudio considera una investigación descriptiva correlacional con un solo caso de estudio. Se integraron métodos de análisis morfotipológico; adicionalmente se aplicaron métodos etnográficos y se hizo uso de instrumentos como la entrevistas, encuestas y análisis de contenido. Como parte de los resultados preliminares se destaca como distintas manifestaciones de políticas urbanas desde principios del siglo XXI han impactado en los procesos de transformación socioespaciales con énfasis en el sector turístico.

Palabras-clave: dinámicas socioespaciales; significación; espacio urbano-patrimonial; Marfil; Guanajuato.

Dinâmica e ressignificação do espaço patrimonial urbano. Assentamento minerador de Marfil, Guanajuato, México.

Resumo: A cidade de Guanajuato se destaca pela presença de assentamentos mineradores estabelecidos desde o século XVI para a exploração das veias minerais. Foram criados quatro reais de mineração, incluindo o Real de Santiago de Marfil. O objetivo deste trabalho é caracterizar as dinâmicas socioespaciais e analisar como os usos contemporâneos influenciam o significado do espaço urbano e sua condição de patrimônio. O desenho metodológico do estudo baseia-se em uma pesquisa descritiva correlacional com um estudo de caso único. Métodos de análise morfotipológica foram integrados. Além disso, foram aplicados métodos etnográficos e utilizados instrumentos como entrevistas, pesquisas e análise de conteúdo. Como parte dos resultados preliminares, destaca-se como diferentes manifestações de políticas urbanas desde o início do século XXI tiveram um impacto nos processos de transformação socioespacial, com ênfase no setor turístico.

Palavras-chave: dinâmicas socioespaciais; significação; espaço patrimonial urbano; Marfil; Guanajuato.

Dynamics and re-signification of the urban heritage space. Mining settlement in Marfil, Guanajuato, Mexico.

Abstract: The city of Guanajuato stands out for the location of mining settlements established since the 16th century for the exploitation of the veins. Four mining royal estates were set up, including the Real de Santiago de Marfil. The aim of this work is to characterize the socio-spatial dynamics and how contemporary uses affect the significance of urban space and its heritage status. The methodological design of the study considers descriptive correlational research with a single case study. Morpho-typological analysis methods were integrated; additionally, ethnographic methods were applied and instruments such as interviews, surveys and content analysis were used. As part of the preliminary results, it is highlighted how different manifestations of urban policies since the beginning of the 21st century have impacted on the processes of socio-spatial transformation with an emphasis on the tourism sector.

Keywords: socio-spatial dynamics; signification; urban-heritage space; Marfil; Guanajuato.



Como citar este artículo: Roldán, M. & Mejía, N. (2026). Dinámicas y resignificación del espacio urbano patrimonial. Asentamiento minero de Marfil, Guanajuato, México. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 9(18), e55581. <https://doi.org/10.26512/patryter.v9i18.55581>.

Recibido: 21 de marzo de 2025. **Aceptado:** 02 de junio de 2025. **Publicado:** 01 de marzo de 2026.

¹ Posdoctorante, Departamento de Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad de Guanajuato (UG), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0048-2743>. E-mail: patrimonio.territorial.mx@gmail.com.

² Profesora del Departamento de Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad de Guanajuato (UG), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0344-4016>. E-mail: norma.mejia@ugto.mx.

1. Introducciónⁱ

El origen de la ciudad de Guanajuato es destacable por una serie de asentamientos mineros que, gracias a su ubicación geográfica, desde el siglo XVI fueron estableciéndose para la explotación de las vetas de San Bernabé (1548) y el yacimiento minero de Rayas (1552). En este último, se instalan cuatro reales de minas con los siguientes nombres y ubicación: Real de Santa Ana (al norte), Real de Santiago de Marfil (al suroeste), Real de Tepetapa (al oeste) y Real de Santa Fe (al centro). La orientación y posición de estas se determina por la cañada que forma el río Guanajuato, misma que, con el tiempo, fue configurando las características morfológicas de la traza urbana y los sistemas viarios.

Esta área de estudio se delimita implementando el análisis de la zona que hemos denominado zona histórico-patrimonial (figura 1). A partir de ello, se definen tres zonas considerando los siguientes criterios: el espacio ocupado por el asentamiento primigenio; la función industrial de las antiguas haciendas de beneficio (posterior fraccionamiento y transformación en barrios), y finalmente la funcionalidad habitacional, de servicios y la

arquitectura contemporánea. El resultado trazó los usos de suelo y la relación que los habitantes guardan con el espacio urbano patrimonial: a) barrios antiguos y carretera Marfil a Guanajuato; b) Camino Antiguo y Corredor Industrial y c) Marfil contemporáneo.

Esta investigación es producto del proyecto financiado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTT), México. El objetivo de este trabajo es caracterizar espacialmente las nuevas dinámicas socio espaciales, (Panerai, Depaule, Demorgón & Veyrenche, 1983; Panerai, Castex & Depaule, 1980) y cómo es que estos usos contemporáneos inciden en la significación del espacio urbano (De las Rivas, 1992; Vidal & Pol, 2005) y su condición patrimonial. Los principales aportes se centran en analizar las implicaciones derivadas, dentro del espacio urbano, de las transformaciones en las formas de ocupación y apropiación, ya que las áreas de impacto coinciden con la zona de mayor índice de inmuebles históricos. En esta última, por tanto, ocurren las interacciones simbólicas que se cambian para validar la entrada de nuevas prácticas sociales, con dinámicas de segregación.

Figura 1

Ubicación del área de estudio, zona histórico-patrimonial, Marfil, Guanajuato, México.



Fuente: elaboración propia, 2024.

El Real de Minas de Santiago de Marfil, uno de los cuatro fortines fundacionalesⁱⁱ de la ciudad de Guanajuato, históricamente ha sido uno de los accesos principales a la ciudad. A través de la cartografía en diversas temporalidades, se identifica algunos elementos en la estructura urbana que son permanencias en el espacio urbano patrimonial actual; estos brindan referencia de las diversas etapas de crecimiento del asentamiento y su relación con la ocupación actual. Lo anterior lo podemos observar en los cascos de las antiguas haciendas de beneficio, presas y vivienda; así como en los templos, la red vial y puentes. A través de los datos históricos, orales, la cartografía y el trabajo de campo, se reconoce la cañada y el río como elementos estructuradores; se identifica la ubicación de la arquitectura y la relación que guarda la población con el espacio en el tiempo, pasando por la ocupación primigenia de las zonas bajas aledañas al río, el abandono de dicha área por múltiples inundaciones hasta la posterior reubicación de la población en las zonas más altas, las nuevas funcionalidades de las haciendas y de los terrenos inmediatos al cauce del río en este último siglo.

La zona histórico-patrimonial, conformada por un área total de 110.51 hectáreas, representa el 12.78 % del total del territorio de Marfil. Esta superficie coincide con el área que ocupaba en el siglo XIX por las antiguas haciendas de beneficio; de estas, se tiene evidencia de patrimonio material, así como de manifestaciones culturales en su patrimonio inmaterial relacionados con usos y prácticas religiosas en el espacio.

Marfil, antiguo Real de Minas de Santiago, se encuentra dentro de la poligonal de la Ciudad Histórica de Guanajuato y Minas Adyacentes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (por sus siglas en inglés UNESCO) enlistada en 1988 como patrimonio de la humanidad, declarada bajo los siguientes criterios:

- (i) representar una obra maestra del genio creativo humano;
- (ii) exhibir un intercambio importante de valores humanos, durante un período de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, sobre desarrollos en arquitectura o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño de paisajes;
- (iv) ser un ejemplo destacado de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje que ilustra (una) etapa(s) significativa(s) de la historia de la humanidad;
- (vi) estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas o creencias,

con obras artísticas y literarias de excepcional importancia universal. (UNESCO, 1988):

Lo anterior valida que este territorio representa un momento de la historia de la humanidad donde los procesos de trabajo de la plata representó una aportación de los mineros guanajuatenses al mundo; de tal suerte que, para los estudios sobre la ciudad de Guanajuato, este aspecto resulta ser una parte medular para la condición patrimonial.

2. Encuadre teórico

Una de las premisas del soporte teórico del estudio considera la doble naturaleza del territorio: lo material y lo simbólico (Salazar, 2011). La primera está conformada por el espacio físico que hace referencia a los elementos geográficos o construidos; la segunda constituye una aproximación social. Esta naturaleza simbólica del territorio al considerarse como un proceso de construcción cotidiana del simbolismo (Mejía, 2012) se explica dentro de la teoría de la producción social del espacio (IPSE) (Lefebvre, 1991) a partir de las tres dimensiones del espacio vivido: la práctica espacial, la representación del espacio y los espacios de representación.

Esta teoría de la sociología urbana francesa constituyó el marco teórico general que se complementó con la teoría de la apropiación y significación del espacio desarrollada dentro de la psicología ambiental (Vidal y Pol, 2005), al igual que con los planteamientos teóricos de la escuela de la morfología urbana francesa sobre el proceso de crecimiento urbano de las ciudades y las dinámicas socioespaciales de la manzana (Panerai, Castex & Depaule, 1980). Así el estudio tuvo tres ejes conceptuales: el proceso de significación y apropiación del espacio, el espacio urbano patrimonial, el proceso de crecimiento y transformaciones urbanas.

El concepto de apropiación del espacio y conceptos relacionados como lugar, identidad, espacio simbólico, entre muchos otros han servido para explicar el proceso de generación de los vínculos afectivos que se construyen entre el espacio y las personas que lo habitan. Todos ellos refieren que la apropiación espacial es resultado de interacciones conductuales de los habitantes con su entorno espacial; se reflejan en dinámicas que generaran aspectos de significación y apego, con lo que se transforma en lugar (entendido como espacio apropiado) y se logra percibir como propio por las personas o grupos que lo habitan (Mejía, 2024).

Para comprender el proceso de apropiación, es necesario entender cómo se generan los vínculos de las personas con los espacios (Mejía, 2019) a partir de los siguientes puntos: 1) asumir al espacio como depósito de significados; 2) el sentido de permanencia y/o pertenencia en los lugares por la fuente de seguridad que generan en sus habitantes, y 3) a partir de la satisfacción que estos les significan, con lo que se refleja en manifestaciones de apego al lugar.

La carga de significados en el espacio es resultado de la relación espacio-usuario individual y colectiva. El significado del espacio se relaciona con las características físico-estructurales, la funcionalidad ligada a las prácticas sociales en torno a estos o la relación que las personas guardan con los mismos a partir de “dos vías complementarias, la acción-transformación y la identificación simbólica” (Vidal & Pol, 2005, p. 292).

Existe un simbolismo a posteriori que se relaciona con aquellos objetos y lugares que tienen un significado para los individuos y los grupos sociales a través del tiempo y el uso. Con base en esto, se construye así una referencia para la comunidad (Pol, 1997) y la pauta para la conformación de significados y simbolismos que generan a su vez la condición de patrimonial del espacio. Esta última se relaciona con aquellos fragmentos urbanos que dan carácter a la ciudad, elementos funcionales, simbólicos y permanencias (monumentos) urbanas en la memoria colectiva, como puntos fijos de la dinámica urbana (Rossi, 1999).

Delmont (2009) señala, como indicadores que marcan el grado de identificación de la comunidad con el espacio, las particularidades históricas y físicas del espacio; la implicación de sus habitantes en las transformaciones espaciales y en el desarrollo social; la permanencia de sus residentes; el grado de integración de sus funciones urbanas; la existencia y disposición de los espacios públicos y equipamientos colectivo. Existe un “doble papel que el patrimonio debe cumplir: por un lado como sostén de la memoria; por el otro, como integrador social -cuando sus usuarios son los sujetos activos de las actividades e iniciativas que desde el patrimonio se promueven” (Delmont, 2009, p. 129).

El medio para identificar y comprender el proceso de transformaciones urbanas es el estudio del crecimiento de la ciudadⁱⁱⁱ. Panerai et al. (1983) establecen que a partir del comportamiento del crecimiento urbano de cada ciudad se pueden identificar los cambios en las dinámicas socioespaciales, su estabilidad, su cohesión interna o las rupturas que se generan en ellas. Estos autores

establecen como dimensiones del crecimiento urbano a los tipos o modos de crecimiento (espontáneo o dirigido) y a los elementos reguladores de la expansión (polo y líneas de crecimiento) y limitantes o determinantes de la expansión (barreras y bordes).

El crecimiento espontáneo se relaciona con las dinámicas de expansión que responden al ritmo propio del proceso, mientras que el dirigido está determinado por las políticas de planeación urbanas o regionales que son impulsadas por las instituciones competentes en la materia a través de los distintos instrumentos de planeación y ordenación territorial, así como de la normatividad urbana que se aplica (Mejía, 2023). Los polos de desarrollo son el origen del punto de referencia del crecimiento, los que ordenan la constitución del tejido urbano y los crecimientos secundarios (Panerai et al., 1983).

Las líneas de crecimiento son el soporte de la expansión y pueden ser de origen natural o artificial y están en función de las características del territorio como la topografía, el tipo de suelo, la existencia de posibles zonas inundables. Ejemplo de ellas son las trayectorias de carreteras, ríos, canales, ferrocarriles. Las barreras se oponen a la propagación de un tejido urbano; constituyen barreras físicas que marcan la diferencia topológica entre dos territorios que con frecuencia implican superposición de diferencias administrativa como son los límites de predio, de municipio o departamento, área protegidas o no edificables que sanciona legalmente la diferencia morfológica y acentúa sus efectos. Los bordes crean los límites físicos para el desarrollo de la aglomeración que generalmente determinan la constitución del tejido urbano: el rebasar o cruzar un límite implica un cambio en el modo de crecimiento.

Otra de las escalas empleadas para el estudio del crecimiento y las transformaciones urbanas es a nivel de tejido urbano, específicamente la manzana, cuya configuración obedece a formas (medio físico natural) preexistentes; a partir del uso y prácticas cotidianas reflejan, en primera instancia, la forma de ocupación y apropiación del espacio y, en segunda, los modos de vida de sus habitantes llegando a reflejar a la sociedad que lo habita.

Panerai et al. (1983) establece tres dimensiones de la manzana: su estructura, organización y funcionalidad; a partir de estas, se determina la dinámica social que se presenta a esta escala de observación. Las tres fueron de interés del estudio, la primera por incluir el emplazamiento, los usos y actividades que se realizan en las manzanas. Sobre la funcionalidad, la investigación abordó el tipo de relación entre las manzanas y la calle por ser esta determinante en la dinámica socioespacial a esta

escala de estudio. Estos autores definen tres tipos de manzanas: tipo I, con una dinámica de segregación por la predominancia de la función única (nula diversidad de usos del suelo); manzana tipo II, con dinámica social de segregación generada por el uso de suelo especializado que no fomenta la diversidad de actividades ni de usuario; por último, la manzana tipo III en la que por los usos del suelo y la presencia de elementos espaciales de carácter simbólicos se presenta dinámicas de integración social (Mejía, 2019).

3. Diseño metodológico

Este estudio se enmarca dentro de una investigación de corte descriptiva correlacional con un solo caso de estudio, en donde se busca conocer la relación entre las variables de las dinámicas socio espaciales y el grado de significación del espacio urbano patrimonial. Se delimitó la zona de estudio, en la que se ubica el mayor porcentaje de los edificios inmuebles incluidos en Marfil dentro del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como una de las líneas de crecimiento con las que se relacionan las prácticas cíclicas y cotidianas de los habitantes de la calle Real de Marfil (corredor vial Marfil-Guanajuato). Esta se tomó como muestra de estudio desde el tramo sur (carretera libre Guanajuato-Silao) al norte (la calle La Presa).

Los criterios de selección de los informantes clave fueron: 1) personas que habitan en la zona de estudio con un importante arraigo en Marfil, con 20 años de residencia mínimo, conocedores de dicho territorio y de sus transformaciones. Se consideró a los adultos mayores con el fin de recuperar la memoria histórica del lugar; 2) actores sociales que participan de alguna asociación civil o religiosa, comerciantes; 3) académicos e investigadores cuyo conocimiento y experiencia en el sitio aportaron información relevante.

La selección de los informantes clave del primer grupo se realizó a través de la recomendación de las personas con mayor arraigo en la zona que identificaban a personas con mayor aportación e involucramiento con las dinámicas de la colonia; en lo que se refiere al segundo grupo se hizo un listado de las actividades en la zona, con el fin de identificar aquellos de mayor presencia en la comunidad; el tercer grupo se seleccionó a partir del tipo de estudios que han desarrollado en la zona de estudio y que además de aportar conocimiento de la zona, refleja un dominio del comportamiento socio espacial de Marfil.

La colecta de información de campo se hizo en dos temporalidades la primera el año de 2013, en este año se presentaron importantes transformaciones espaciales en la zona como la construcción de arquitectura contemporánea sobre el camino antiguo y la continuidad del desarrollo inmobiliario en las zonas aledañas (Cerrito de Marfil) que posteriormente influyeron la introducción de infraestructura que impactó en la zona patrimonial. La segunda en el año 2023-2024 que comprende el periodo de estudio del proyecto de investigación “La significación del espacio urbano patrimonial configuradora de identidad, habitabilidad y ordenamiento territorial de Marfil, Guanajuato”, en este periodo se observaron las transformaciones en la funcionalidad de los inmuebles sobre antiguo camino y la calle Real de Marfil, así como la deforestación y afectaciones en el Cerrito de Marfil, problemática que continua a la fecha.

Se integraron métodos de análisis arquitectónico-urbano a través de un análisis morfotipológico. Adicionalmente, se aplicaron métodos etnográficos a través de 5 instrumentos: cuestionario, entrevista, observación directa: participante y no participante, observación documental y análisis de contenido. De estos se hace una descripción más detallada a continuación.

Para el cuestionario se diseñaron una serie de preguntas que permitieron tener acceso a un número importante de personas que proporcionaron información necesaria para tener un panorama general del fenómeno de estudio, facilitó la clasificación de los datos y aportó confiabilidad y validez.

La estructura del cuestionario se diseñó por secciones para identificar las categorías a las que correspondía cada pregunta. Se incluyeron en el cuestionario preguntas abiertas, cerradas y de opción múltiple, con el fin de tener respuestas precisas y datos particulares.

Los temas o categorías que conforman el cuestionario para las personas que habitan en la zona de estudio fueron: información básica, apego y apropiación; prácticas, tipo y nivel de participación. El instrumento se aplicó a 61 personas. El periodo de aplicación fue entre el mes de marzo y julio del año de 2024.

La entrevista fue útil aplicarla a los informantes clave con el fin de obtener información cualitativa específica que permitiera reconocer los distintos puntos de vista respecto a dinámicas socio espaciales e identificación de los espacios significativos para los habitantes.

Esta técnica se aplicó a: personas que habitan en la zona de estudio, actores sociales y académicos e investigadores. En el primer caso la guía de la entrevista integra las categorías como sigue: a) familia y memoria; b) prácticas cotidianas en el tiempo; c) prácticas cíclicas familiares, permanencias y transformaciones en Marfil. Para el segundo caso la guía fue para asociaciones religiosas, donde las categorías que se consideraron fueron: a) sistema de organización; b) templos; c) festividades y rituales; d) nuevas prácticas en el espacio sagrado. En lo que se refiere a los académicos e investigadores las categorías fueron: a) experiencias de intervención en la conservación del patrimonio; b) proyectos de investigación; c) grupos y asociaciones en Marfil y d) historia de la localidad urbana.

El número de entrevistados fue de 23 personas, con un periodo de aplicación del instrumento de seis meses en dos temporalidades 2013 y 2023- 2024. La duración de cada entrevista fue en promedio de 45 minutos cada una, el lugar donde se realizaron las entrevistas varío en función de los entrevistados.

Respecto a la observación participante, se consideró con el fin de obtener información de campo respecto a las manifestaciones culturales relacionadas con rituales de carácter público y solemne en el sitio. El instrumento que se usó fue una ficha de observación útil para señalar a los actores clave, el uso del espacio para cada uno de los rituales (fiestas patronales, procesiones, celebraciones en tiempos litúrgicos), las relaciones que se establecen dentro de la práctica y las formas de participación de los habitantes.

La participación se hizo de forma anónima con el fin de garantizar la fidelidad de los datos obtenidos, por lo que no se usaron medios de grabación, solo el registro fotográfico de los rituales y de los recorridos, así como algunas observaciones que después se sistematizaron en fichas.

La observación no participante se realizó durante el trabajo de campo en la zona de estudio con el fin de recopilar información relacionada con las características físicas y la funcionalidad actual, enfocándose en la calle Real de Marfil, la información de los paramentos levantados (26 manzanas) se digitalizó posteriormente, considerando la funcionalidad (giros relacionados con el barrio y la vivienda como dinámicas locales y otros que no se relacionan con el lugar), la relación de la calle con la manzana (directa o indirecta), los niveles construidos, así como algunas encuestas comparadas con los datos obtenidos diez años antes en el sitio.

La observación en campo de la apropiación espacial se realizó a través del apego al lugar

tomando en cuenta la acción (transformación) e identificación (simbólica); los espacios simbólicos urbanos (elementos geográficos, monumentos, elementos arquitectónicos o urbanísticos propios y característicos del entorno); además, la memoria colectiva como dimensión y dos subdimensiones: la estructura material y la estructura simbólica. Para realizar lo anterior, se consideró los inmuebles de uso religioso y su estado de conservación, así como los rituales, ubicaciones y tiempos.

La observación documental fue útil en la obtención de información referente a los contenidos de los instrumentos de planeación (planes de desarrollo, planes parciales y planes de manejo) en la zona de estudio, el registro de la información se hizo en fichas de trabajo y posteriormente se vació en tablas. Así mismo se revisó la cartografía del sitio en varias temporalidades con el fin de comprender el proceso de transformación urbana a través de los modos de crecimiento, los elementos reguladores de la expansión y las limitantes.

Finalmente, el análisis sistemático y crítico de la información, en un primer nivel de análisis se clasificó y comparo los datos; para posteriormente realizar el análisis de contenido temático y detectar los elementos no manifiestos en el contenido.

4. Resultados

4.1. Caracterización del espacio urbano patrimonial de Marfil

Para una mejor comprensión de la configuración del espacio urbano patrimonial de este asentamiento se debe considerar su función minera a partir del siglo XVI, como el Real de Santiago de Marfil (Sánchez, 1949). La funcionalidad del territorio condicionó el crecimiento y consolidación de los asentamientos con la introducción de infraestructura necesaria para dichos procesos. La jerarquía de la ciudad como cabecera en el siglo XVIII, determinó la construcción de arquitectura y equipamiento urbano necesarios para cumplir con las funciones administrativas que se desempeñaban en ella (Lara, 2009). El asentamiento industrial en la primera mitad del siglo XIX estaba constituido por el área ocupada por los cuatro reales de minas fundacionales (Santa Fe, Marfil, Santa Ana y Tepetapa), así como las minas, haciendas de beneficio y haciendas de labor.

El asentamiento industrial en la primera mitad del siglo XIX abarcaba la ciudad y Real de Minas: Guanajuato; Real de Minas Santa Ana y el de Marfil; las minas de San Nicolás, La Luz, Valenciana, Mellado, Villalpando, Peregrina y El Cubo; las Haciendas de Cuevas y Burras.

El plano topográfico de la ciudad de Guanajuato (MMOYB, 1873) ha servido de referencia para identificar en el plano catastral del año 2022 (HAG, 2022) los cuatro cuarteles que conformaban Marfil, de acuerdo con lo señalado en las *Efemérides Guanajuatenses* de Lucio Marmolejo (siglo XIX). Gracias a que este plano aporta información importante sobre la organización administrativa de la época, se identificó el patrimonio material en los cuarteles (tabla 1, figura 2), donde se organizaba administrativamente el espacio urbano, con el fin de mantener el orden público e impartir justicia (Lombardo, 2009); los espacios públicos adquieren relevancia en la dinámica urbana; además de presas,

caminos y puentes que se integraban en la red vial, junto con las vías férreas que agilizaba la transportación de material y transforma el territorio.

4.2. Transformaciones y permanencias en el espacio urbano patrimonial

En este apartado se aborda lo relativo a la zona histórico-patrimonial de Marfil primero a través de la descripción cronológica del crecimiento urbano y sus transformaciones; después a partir del reconocimiento institucional del patrimonio urbano arquitectónico; seguido de la identificación de las

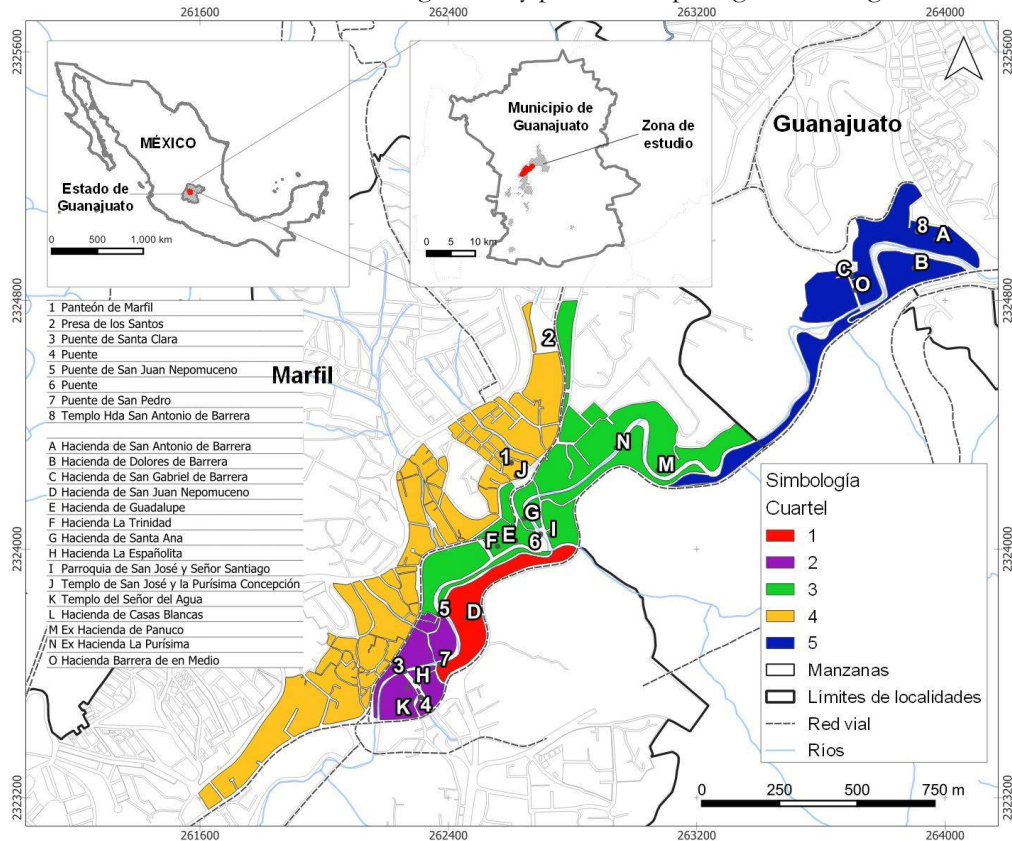
Tabla 1
Patrimonio identificado por cuartel en plano topográfico de la ciudad de Guanajuato en el año de 1873.

CUARTEL	PATRIMONIO			
	RELIGIOSO	INDUSTRIAL	URBANO	
1	Templo de San José y Señor Santiago	Hacienda de San Ignacio	Garita	
		Hacienda de San Juan	Puente del Querubín	
2	Capilla de Casas Blancas	Hacienda de Casas Blancas	Estación de FFCC	
		Hacienda del Carmen		Puente de Santa Clara
			Garita municipal	
			Puente de San Juan	
3	Templo de San José y Señor Santiago	Hacienda de Pánuco	Puente de Guadalupe	
		Hacienda de Purísima		
		Hacienda de San Nicolás		Plazuela de Marfil
				Puente hacia el Hospital
				Calzada de Marfil
				Puente de San Nicolás
4	Templo de San José y Purísima Concepción	Hacienda del Carmen	Estación de FFCC	
			Puente de Santa Clara	
			Garita municipal	
			Puente del Fresno	
5	No aplica	Hacienda de San Antonio de Barrera	Puente de Barrera	
		Hacienda de los Cipreses	Calzada de Marfil	
		Hacienda de Dolores de Barrera	Puente de Sacramento	
			Presas	

Fuente: elaboración propia, 2024.

Figura 2

Identificación de cuarteles del siglo XIX y patrimonio protegido en el siglo XXI.



Fuente: elaboración propia, 2024.

transformaciones morfotipológicas; y las permanencias.

Las transformaciones cronológicas de la zona de estudio inician en el siglo XIX cuando hubo un declive del mineral; influyendo además las ocupaciones y afectaciones durante la guerra de independencia. Entre 1866 y 1871, se inicia los trabajos de construcción del camino de abajo, o calzada de Marfil, y para 1876 alcanzaba hasta la plaza del mineral. Ese mismo año, llega el primer convoy del Ferrocarril Central Mexicano a la estación de Marfil (Sánchez, 1949) comunicándolo por medio del ramal a Silao y al centro de la ciudad en 1884 “por la línea de tranvías de tracción animal, así como también con el mineral de San Gregorio del Chorro, situado al sureste de la Veta Madre, por un ferrocarril de vía agosta, que inició sus actividades el 20 de agosto de 1901” (Sánchez, 1949, p. 20). La población de esa época se cercana al Templo del Hospital, en los sitios más alejados de la cañada, organizándose administrativamente en 5 cuarteles, 25 manzanas y 782 casas (Marmolejo, 1967).

A principios del siglo XX, la estación de ferrocarril en Tenerias era la que daba servicio hacia Silao. Dos inundaciones, en los años de 1902 y 1905, afectan sustancialmente las construcciones existentes dentro de la cañada de Marfil, además de causar graves daños y pérdidas humanas también en la ciudad de Guanajuato. Las haciendas de beneficio son abandonadas y desmanteladas; situación que afecta a la economía local y el contexto urbano, lo que ocasiona una disminución de un 86% de los habitantes en un periodo de veinte años (INEGI, 1921). Con lo anterior, se evidencia dos momentos históricos a nivel nacional con particular énfasis en el segundo fenómeno histórico: en 1920, la Revolución Mexicana y, en 1940, la Guerra Cristera que particularmente afectó al estado de Guanajuato y, por ende, a la ciudad de Guanajuato y Marfil. En esta época, se termina la carretera Guanajuato-Silao. Las primeras intervenciones en la arquitectura habitacional y hacendaria, tuvieron como principal promotor Jorge Belloli Vacari, a partir del año de 1940 (Roldán, 2017).

La ciudad de Guanajuato creció hacia Marfil y Yerbabuena; por lo que se construyeron nuevas

vialidades, como la de Pueblito de Rocha a Marfil. Se interviene el Templo de San José y Señor Santiago, con la participación de la comunidad (Bravo & Gnemmi, 2004). Para el último tercio de este siglo, se manifiesta un mayor desarrollo de las zonas residenciales bajas y comienza un mayor desarrollo hacia las laderas de El Cerrito.

4.2.2. Reconocimiento institucional del patrimonio urbano arquitectónico

Leer el patrimonio a escala urbana es entender la arquitectura y la ciudad; también, hablar de una lógica productiva y una dinámica social única. Existe en Marfil una diversidad del patrimonio catalogado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia que incluye el religioso, el industrial y el urbano (INAH, 1989). Este se encuentra inventariado por el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN, 2021)^{iv} integrando el patrimonio urbano del siglo XX; no obstante, el patrimonio habitacional, a la fecha, no se encuentra registrado ni inventariado para la zona de estudio por las instituciones

competentes. El patrimonio a escala urbana está en permanente transformación, por lo que la organización del contenido de este apartado inicia con una relación del patrimonio urbano y arquitectónico catalogado y protegido por el INAH e IMPLAN (tabla 2).

En el patrimonio arquitectónico religioso, se incluye el templo de San José y Señor Santiago (la antigua parroquia). Se construye en la zona baja aledaña al río de Guanajuato en la última década del siglo XVII; para el siglo XVIII, el templo de San José y Purísima Concepción, en la zona más alta, el cual sirvió como parroquia hasta la segunda mitad del siglo XX. El templo del Señor del Agua (antigua capilla de la hacienda de Casas Blancas) fue construida en el siglo XVIII y reconstruida en el siglo XX (figura 3).

Respecto al patrimonio arquitectónico industrial, se ubica en la zona destinada para dicho fin en Guanajuato, sobre la cañada a lo largo de 7 kilómetros, donde se encontraban las haciendas de Tenería, Casas Blancas, San Juan, Trinidad, San Ana, San Nicolás, La Purísima, Barrera Grande, Barrera

Tabla 2
Patrimonio urbano arquitectónico reconocido institucionalmente em la zona de estudio en el siglo XXI.

PATRIMONIO URBANO ARQUITECTÓNICO		
RELIGIOSO	INDUSTRIAL	URBANO
Templo de San José y Señor Santiago (Parroquia, capilla anexa, capilla aislada)	Hacienda de San Gabriel de Barrera (hacienda de beneficio de metales, casa del hacendado, capilla, galeras,	Panteón de Marfil
Templo del Señor del Agua (templo)	Hacienda de Barrera de En medio (hacienda de beneficio de metales)	Presa de Los Santos
Templo de San José y Purísima Concepción (templo)	Hacienda Dolores de Barrera (templo, galera)	Puente de San Juan
	Hacienda San Antonio de Barrera (templo)	Puente del Querubín
	Hacienda de Casas Blancas (hacienda de beneficio de metales,	Puente de Santa Clara
	Hacienda La Trinidad (hacienda de beneficio de metales)	Presa El Camarón
	Hacienda de San Juan Nepomuceno (hacienda de beneficio de metales, casa del hacendado, templo, galeras)	Puente de San Juan Nepomuceno
	Hacienda de Guadalupe (hacienda de beneficio de metales)	Puente (a un costado del Templo de San José y Señor Santiago)
	Hacienda Santa Ana (hacienda de beneficio de metales)	Puente (calle que comunica al templo del Señor del Agua)
		Glorieta de El Laurel

Fuente: elaboración propia, 2024.

de En medio, Dolores, San Antonio, Sacramento de Barrera, Noria Alta y Cipreses (Sánchez, 1949).

El patrimonio urbano incluye el panteón de Marfil, cuya época de construcción es del siglo XVIII, y la presa de Los Santos (en la segunda mitad de ese siglo); además de puentes sobre la calzada de Marfil a Guanajuato construidos entre el siglo XVIII-XIX. Dentro del patrimonio urbano que no es considerado por estas instituciones, se encuentra Las Garitas, que “formaban parte de la infraestructura del resguardo fiscal de la ciudad, fueron elementos urbanos vinculados con las calzadas por su ubicación sobre las vías de acceso a la ciudad” (Lombardo, 2009, p. 51); tampoco se incluye el “camino de arriba” y el “camino de abajo” (comúnmente llamados Los Caminos), que iban de Marfil hacia Guanajuato, y otros más hacia los minerales vecinos; así mismo, los inmuebles que formaban el conjunto de la estación del Ferrocarril Central que llegaba a Marfil (CDUANL, 1888).

En resumen el patrimonio edificado que es reconocido institucionalmente es de tipo industrial, religioso y urbano; de este último falta considerar algunos elementos urbanos como Las Garitas y Los Caminos.

4.2.3. Transformaciones morfotipológicas

La distinción otorgada por la UNESCO a la ciudad de Guanajuato (en la categoría mundial de Ciudad Histórica de Guanajuato y Minas Adyacentes) protege este patrimonio de acuerdo con los criterios anteriormente enlistados, considerando los valores del patrimonio biocultural

del sitio. La distinción tiene entre sus objetivos la protección y conservación del patrimonio; sin embargo, con la reconstrucción histórica realizada, se observa que existe un crecimiento urbano importante a partir de la segunda mitad del siglo XX hacia el suroeste de Guanajuato. El medio físico natural, como la morfología y estructura urbana configuran la habitabilidad del espacio urbano patrimonial de la ciudad de Guanajuato (Mejía & García, 2017), de ahí la importancia de identificarlos en el tiempo.

Existen tres momentos dentro del proceso de crecimiento urbano de Marfil: 1) primer momento (1554-1810): crecimiento extenso y discontinuo, en donde el río y el camino antiguo se establecen como líneas principales de crecimiento y las haciendas como polos ordenadores; 2) segundo momento (1810-1976): modo de crecimiento discontinuo provocado por la topografía como barrera, forma lineal ordenada principalmente por el camino de arriba y como línea de crecimiento secundaria las vías del ferrocarril (que al mismo tiempo funcionan como barrera de crecimiento desde el siglo XIX), así como el abandono del pueblo de Marfil; 3) tercer momento (1976-2010): apropiación de territorio por asentamientos irregulares, extensión del territorio de forma difusa y fragmentada, cambios de uso de suelo, como líneas de crecimiento el arroyo Las Bateas y la carretera Guanajuato-Silao (Alonso, 2016).

El comportamiento del crecimiento urbano de la zona de estudio en la última década se logró caracterizar a partir del análisis morfológico de las

Figura 3

Fotografías del siglo XX, el templo del Señor del Agua, antigua capilla y puente de la Hacienda de Casas Blancas, Marfil, Guanajuato.



Fuente: Parroquia Señor San José y Santiago (1954) y Guanajuato Patrimonio de la Humanidad A.C. (2011).

manzanas que se ubican en el corredor vial Marfil-Guanajuato (longitud aproximada de 2.14 km). Este se identifica como una de las líneas de crecimiento principales junto con el río y el camino antiguo, mientras que la calle de la Vía, como secundaria; esta última sirve como límite de crecimiento o barrera al poniente y al oriente están las curvas (carretera Guanajuato-Silao). Se destaca el papel que tiene el patrimonio natural: la cañada da sentido a la estructura de organización interna de la ciudad, a la que se integra Marfil. El río es el eje principal que rige y define la ubicación del asentamiento; con el tiempo las vialidades principales son paralelas, siguiendo la topografía del sitio.

Las transformaciones en el espacio urbano patrimonial refieren a nuevas funcionalidades de los inmuebles y la introducción de dinámicas económicas, como nuevos polos de atracción al sitio, las cuales se dividen en arquitectónicas y espacio urbano. En cuanto a las primeras, se encuentran dos: la arquitectura industrial y la religiosa; mientras que el segundo, predios para uso habitacional (fraccionados), culturales y turísticos.

En cuanto a la arquitectura industrial, las haciendas de Casas Blancas, La Trinidad, Guadalupe y Santa Ana fueron transformadas con el fraccionamiento y demolición de algunos de sus espacios, antes de la construcción del corredor vial Marfil-Guanajuato. Las haciendas en la actualidad se han rehabilitado con la ampliación de nuevos espacios con estructuras de acero, block, ladrillo y cubiertas aligeradas e integración de otros elementos decorativos como fuentes, cornisas y molduras. En

relación con la arquitectura religiosa, destacan los trabajos de la reestructuración de techumbre y reconstrucción de muros en el Templo del Señor del Agua, intervención de los vecinos en conjunto con arquitectos del INAH. En las áreas habitacionales se observa la demolición de muros de adobe y sustitución por muros de block o ladrillo, así como cubiertas de concreto o casetón; la modificación de vanos y alturas de las fachadas, así como la construcción de terrazas.

Respecto al espacio urbano, se conoce que algunas de las antiguas haciendas fueron transformadas y fraccionadas con usos diversos, principalmente de servicios culturales, recreativos y turísticos (museos, salones de fiestas, restaurantes, hoteles) (tabla 3). Un ejemplo de ello son las residencias de lujo Hacienda de Santiago, ubicado frente al Templo de San José y Purísima Concepción (figura 5). Se observa la ocupación de predios antes abandonados, la rehabilitación de edificios con el cambio de uso comercial y al de servicios. En lo que se refiere a las vialidades, la construcción de la actual calle Real de Marfil contribuyó a la transformación de la arquitectura y funcionalidad del sitio, con la disposición del uso de suelo comercial, constituyendo una vía principal de comunicación. Entre finales del siglo XX y principios del XXI, la movilidad en la zona de estudio se beneficia con el aumento de rutas del transporte público hacia Marfil, como un nodo importante en la dinámica urbana, influenciado por el cambio de uso de suelo de habitacional a mixto.

Tabla 3
Transformaciones en la funcionalidad de la arquitectura industrial en la zona de estudio.

ARQUITECTURA INDUSTRIAL	
NOMBRE DEL CONJUNTO	FUNCIONALIDAD ACTUAL
Hacienda de San Gabriel de Barrera	Museo y jardines de eventos
Hacienda de Barrera de Enmedio	Hotel
Hacienda Dolores de Barrera	Hostal y jardín de eventos
Hacienda San Antonio de Barrera	Vivienda
Hacienda de Casas Blancas	Centro Cultural, Vivienda unifamiliar, departamentos y bodegas
Hacienda de San Juan Nepomuceno	Club deportivo
Hacienda de Guadalupe	Oficinas
Hacienda Santa Ana	Restaurante y Museo
Hacienda La Trinidad	Hostal y Jardín de eventos

Fuente: elaboración propia, 2024.

Figura 4

Construcción de La Hacienda de Santiago, ejemplo de las transformaciones en el espacio urbano patrimonial.



Fuente: elaboración propia, 2025.

En la reconfiguración en torno a los antiguos barrios se integran nuevas colonias y fraccionamientos con una traza en forma reticular, El Edén, Las Bateas y Las Águilas con un uso de suelo habitacional medio bajo; las Palomas, Linda Vista, Biznagas y Lomas I y II, con un uso de suelo habitacional medio; la Presa de Los Santos y Marfil con uso habitacional medio a medio alto. Estas zonas se originan por políticas urbanas, como expansión del tejido urbano a partir de la segunda mitad del siglo XX (figura 6). Respecto de los usos de suelo habitacionales (figura 7), se encontró: a) uso habitacional medio bajo, que corresponde a asentamientos irregulares; b) uso de suelo habitacional medio, y c) uso de suelo habitacional medio a medio alto. Con esto, se observa que existe segregación en esta conformación del territorio patrimonial de Marfil.

El valor dado por los habitantes cotidianos es relevante, puesto que para ellos es importante lo que cuidan y protegen. Se realizó un sondeo a partir de tres preguntas, como 1) ¿qué problemáticas se observan por parte de los comerciantes?, ¿cuáles cambios importantes observan? y ¿cuál es la procedencia de los comerciantes en Marfil? Estas se elaboraron a partir de dos momentos históricos: 2013 y 2023-2024. En el primero, el 42 % de los comerciantes que trabajaban en Marfil no encontró ninguna problemática; en menor porcentaje, los conflictos viales y, después, la inseguridad; para 2023, el 57 % detecta como problema la inseguridad. Respecto a cambios importantes en el territorio en 2013, el 36 % no percibe ningún cambio; un 21 % desde el 2013, mayor población y mayor cantidad de comercio; también reconocen que hay mejoras en infraestructura y servicios. En 2023, el 43 % percibe

nuevas construcciones y giros comerciales; en esta misma proporción, ningún cambio. Llama la atención los porcentajes equivalentes, de los que perciben transformaciones de los que no; por ello, estamos en proceso de evaluación e interpretación de estos datos.

Respecto de la procedencia de los comerciantes en 2013, el 74 % de los que se encuentran en Marfil habita el mismo territorio y solo un 26 % proviene de otras partes de la ciudad. El tipo de comercio que hacían los comerciantes locales tenía carácter barrial. En 2023, la proporción cambia: el 74 % de los comerciantes no habita en Marfil y tenía otras dinámicas y giros comerciales que no corresponden a dinámicas barriales. Esta variable de las transformaciones de los usos de suelo impacta fuertemente en la conservación y preservación del patrimonio tanto a escala urbana como escala arquitectónica.

Los monumentos históricos inmuebles cuentan con restricciones para su intervención, lo que desalienta a los habitantes para invertir en su preservación; de tal suerte que una posibilidad es la transformación en el uso de suelo. Se observa que, para el caso de Marfil, el patrimonio industrial es el causante del cambio de uso de suelo. El espacio urbano patrimonial se transforma con la introducción de nuevas construcciones que no tienen que ver con las características tipológicas del patrimonio y con la pérdida del uso habitacional, lo que pone en un alto riesgo al patrimonio no solo arquitectónico, sino urbano.

Según el Censo de INEGI de 2010 al de 2020, existe una disminución en la cantidad de viviendas habitadas, principalmente en el área central (zona A) de la superficie analizada y de la zona baja aledaña al río (zona A y B). En ambos casos, se ha encontrado

al menos una decena de inmuebles con uso de servicios de hospedaje (Airbnb) entre 2011-2023. Ejemplo de lo anterior, sobre el camino antiguo y en la calle de Los Hospitales, se localizan suites con las

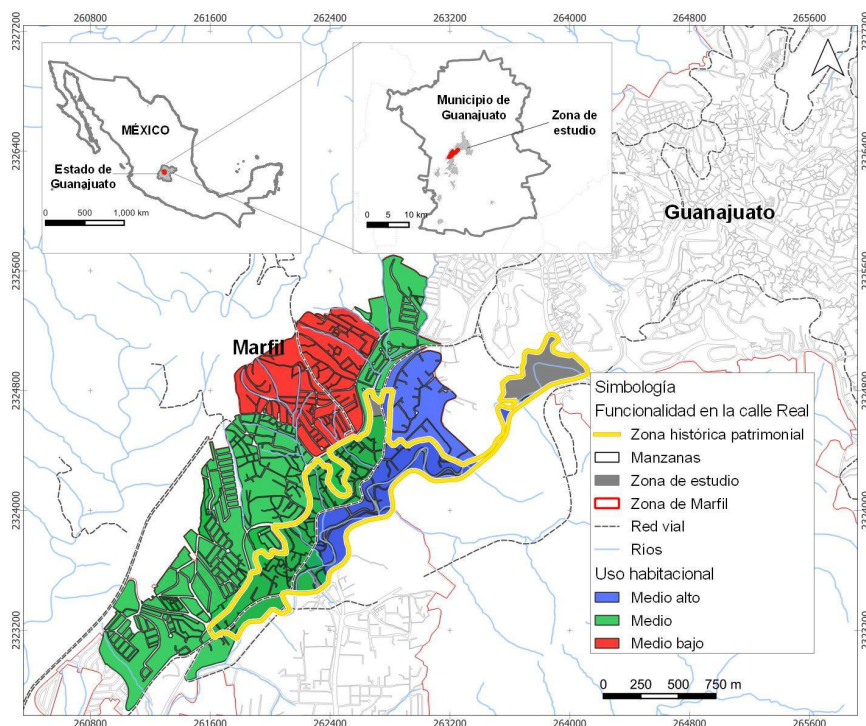
siguientes características: casas adaptadas como cuartos privados; alojamiento entero (vivienda rentada) y departamentos.

Figura 5
Desarrollos habitacionales en la zona de estudio.



Fuente: fotografía Pedro Álvarez Vigil, 2021.

Figura 6
Uso habitacional en torno a la zona histórico-patrimonial de Marfil, Guanajuato.



Fuente: elaboración propia, 2024.

4.2.4 Permanencias

Las permanencias en la zona de estudio se presentan tanto en los elementos arquitectónicos como urbanos e implican cierto nivel de identidad o de significación para los habitantes. A partir de la percepción que estos tienen, y en función del nivel de apropiación del territorio, se puede generar la condición (o condiciones) de patrimonialidad; la cual no está solo en función de su valor del objeto arquitectónico o urbano, sino en ser un documento que evidencia tipologías de ciertos momentos históricos o bien procesos productivos o dinámicas sociales. En la zona histórico-patrimonial de Marfil, el río y la cañada como líneas de crecimiento constituyen una permanencia primigenia de la zona.

Sobre el corredor vial Marfil-Guanajuato, se encuentran algunas permanencias como polos de crecimiento desde el siglo XVII, las haciendas de Casas Blancas, La Trinidad, San Juan Nepomuceno, Guadalupe y Santa Ana. Las tipologías constructivas están conformadas principalmente por anchos muros de adobe, cal y canto. Además,

“se distingue dos tipos en su fachada: a) estructuras sin ornamentación, sin marco en vanos, predomina el macizo sobre el vano (cuadrado o rectangular), alineados los paramentos a la banqueta con un nivel de construcción; b) fachada con aplanados y pintura, con marcos de cantera (lisos o con alguna ornamentación) e incluye herrería en sus vanos, predomina el macizo sobre el vano (rectangular), con cornisa de cantera, alineados los paramentos a la banqueta, con uno o más de un nivel de construcción” (Roldán, 2017, p. 179).

La arquitectura religiosa es un elemento significativo para las familias que habitan en Marfil y otras más que no son residentes, pero que, por herencia de las cargas, se vinculan a este territorio (Roldán, 2017). Está conformada por muros de piedra y adobe; cantería aparente en fachadas, con cubiertas abovedadas y planas. Respecto a la vivienda, se observa algunos ejemplos: la más representativa se encuentra en la calle Real de Marfil y de Los Hospitales, en la que se destaca estructuras de muros anchos de adobe y techos de tejamanil; se observa una fachada con aplanados y pintura. Los materiales presentes son el calicanto (mampostería y argamasa), adobe y techos de tejamanil. Finalmente, destacan las antiguas vías de comunicación en Marfil, como una de las vías de acceso históricos a la ciudad de Guanajuato.

A través de la cartografía en diversas temporalidades, se identifica algunos elementos en la estructura urbana que son permanencias en el espacio urbano patrimonial actual; ello nos da

referencia de las diversas etapas del asentamiento y su relación con la ocupación actual. En la tabla 4, se enlista el patrimonio religioso, industrial y urbano catalogado por INAH e IMPLAN del que se identifica en color verde las permanencias y, en color rojo, las transformaciones.

En resumen y como parte de la caracterización de los cambios y permanencia espaciales en Marfil, se encontró que las mayores transformaciones han sido las relacionadas con la arquitectura industrial; pese a la protección institucional como patrimonio cultural edificado, ha cambiado en un 45 % hacia usos de servicios culturales, recreativos y turísticos. Por otro lado, las permanencias tienen que ver con el espacio urbano y la arquitectura religiosa. El espacio urbano, a pesar de no estar protegido, ha mantenido aquellas sendas y nodos que en el tiempo otorgan esa cualidad diferenciadora a Marfil.

5. Caracterización de las dinámicas sociospaciales

Con un enfoque morfológico a nivel de manzana, se analizaron los paramentos de un total de 26 manzanas sobre el corredor vial Marfil-Guanajuato (calle Real de Marfil). Con base en esto, se determinaron tres zonas: la A, que corresponde a barrios antiguos (Marfil, Las Palomas, Tenerías) y carretera Marfil a Guanajuato; la B, integrada por el camino antiguo y corredor industrial (Marfil y Jalapa), y la C que incluye el Marfil contemporáneo (Marfil Alto y Presa de Los Santos).

En el análisis de la relación de la calle con la edificación (figura 7 y 8), arrojó como resultado que el 73 % de los inmuebles sobre los paramentos de las manzanas se integra de forma directa a la calle; mientras que un 27 %, de forma indirecta, lo que provoca dinámicas sociales de segregación, principalmente al este entre las calles Camino Antiguo y Mineral de Sirena, Mineral de Valenciana y subida de Los Ángeles, esta última y el Puente de la Escuela Educacional Piloto (zona A y B).

Respecto a la funcionalidad de las manzanas en las zonas antes señaladas, se identificó lo siguiente:

Zona A: integrada por barrios antiguos y carretera Marfil a Guanajuato, se compone de dos manzanas relacionadas con el corredor via donde se observa un 86 % de uso habitacional, 9 % giros comerciales con el barrio y un 5 %, no relacionados.

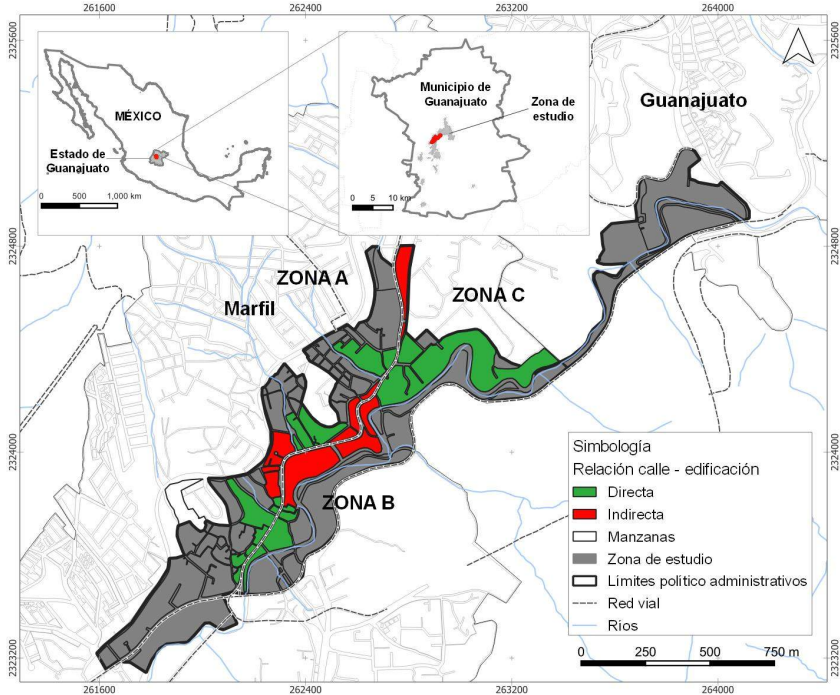
Zona B: por Camino Antiguo y corredor industrial, compuesta por 10 manzanas, en las que el 69 % es de uso habitacional; el 13 %, giro comercial relacionado con el barrio, y el 18 %, no. Las otras 9 manzanas las compone el 55 % de uso habitacional, el 23 % se vincula con giros comerciales

Tabla 4
Permanencias y transformaciones del patrimonio em Marfil en el siglo XXI.

PATRIMONIO URBANO ARQUITECTÓNICO		
RELIGIOSO	INDUSTRIAL	URBANO
Templo de San José y Señor Santiago (Parroquia, capilla anexa, capilla aislada)	Hacienda de San Gabriel de Barrera (hacienda de beneficio de metales, casa del hacendado, capilla, galeras,	Panteón de Marfil
Templo del Señor del Agua (templo)	Hacienda de Barrera de En medio (hacienda de beneficio de metales)	Presa de Los Santos
Templo de San José y Purísima Concepción (templo)	Hacienda Dolores de Barrera (templo, galera)	Puente de San Juan
	Hacienda San Antonio de Barrera (templo)	Puente del Querubín
	Hacienda de Casas Blancas (hacienda de beneficio de metales,	Puente de Santa Clara
	Hacienda La Trinidad (hacienda de beneficio de metales)	Presa El Camarón
	Hacienda de San Juan Nepomuceno (hacienda de beneficio de metales, casa del hacendado, templo, galeras)	Puente de San Juan Nepomuceno
	Hacienda de Guadalupe (hacienda de beneficio de metales)	Puente (a un costado del Templo de San José y Señor Santiago)
	Hacienda Santa Ana (hacienda de beneficio de metales)	Puente (calle que comunica al templo del Señor del Agua)
		Glorieta de El Laurel

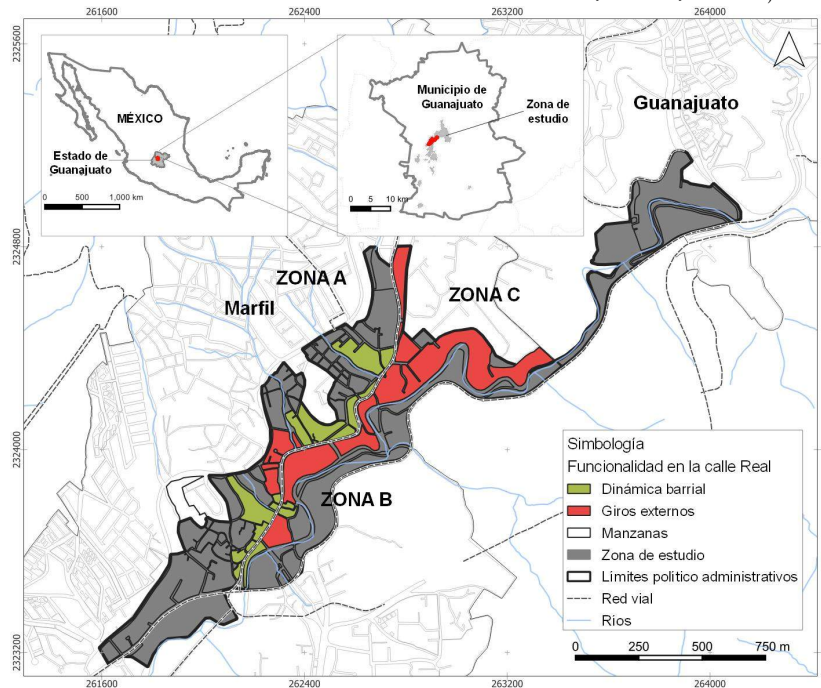
Fuente: elaboración propia, 2024.

Figura 7
Plano de análisis de la relación calle-edificación, Marfil, Guanajuato.



Fuente: elaboración propia, 2024.

Figura 8
Plano de análisis de la funcionalidad en la calle Real, Marfil, Guanajuato.



Fuente: elaboración propia, 2024.

relacionados con el barrio y un 22 % con giros no relacionados.

Zona C: Marfil contemporáneo integrada por 5 manzanas de las cuales el 63 % es de uso habitacional, 9% se vincula con giros comerciales relacionados con el barrio y un 28% con giros no relacionados (figura 7 y 8).

Finalmente respecto a las dinámicas socioespaciales, los giros comerciales identificados fueron a) externos (aquellos que no se refieren a dinámicas barriales, restaurantes, cafeterías, hoteles, hospedaje airbb, antros, terrazas) que no promueven una dinámica barrial; b) de dinámica barrial (a tortillerías, paepelería, carnicería, salones de belleza) cuyo giro comercial permite o promueve una dinámica de cohesión y de convivencia vecinal. El considerar estos aspectos en la investigación permitirá identificar, y no solo conservar, el patrimonio arquitectónico, así como preservar el patrimonio urbano desde un enfoque etnográfico a partir de las dinámicas socioespaciales de convivencia y de cohesión social.

Las transformaciones que se observan en estos diez años se relacionan con los servicios culturales, recreativos y turísticos introduciendo nueva arquitectura de dos niveles o más, así como la construcción de vivienda residencial y departamentos de lujo (en las tres zonas). Además, se observa que la remodelación de inmuebles propicia nuevos giros comerciales al subdividir los

espacios, así como la integración de comercio en la planta baja de los inmuebles (zonas A y B) y la rehabilitación de las exhaciendas de beneficio (zonas A y B).

Durante el trabajo de campo, a partir de la observación directa y las entrevistas realizadas a los habitantes de las tres zonas (A, B y C), se encontró que los espacios en torno a los cuales se tiene mayor socialización son los templos, la plaza y comercios, así como el camino antiguo. Las actividades que se mencionan como prácticas cotidianas son las compras, asistir a la escuela y/o trabajo, convivir con los vecinos, asistir a misa y prácticas deportivas. Todas ellas se realizan al menos una vez por semana. Con la lectura morfológica y las entrevistas, se determinó que en las zonas A y B (en color verde de las figura 7 y 8) se encuentra una dinámica socioespacial de integración social; mientras que, en las zonas marcadas en rojo, se presenta una dinámica socioespacial de segregación.

Las zonas de integración y especialización corresponden a la ubicación de los inmuebles religiosos cuyas permanencias datan de los siglos XVII-XVIII. Además, están relacionadas con el primer momento de crecimiento de Marfil que marcan dinámicas determinantes para el proceso de significación y resignificación espacial.

6. Proceso de significación y resignificación del espacio

Uno de los aspectos más reveladores se refiere a la arquitectura religiosa (figura 9); esta es una circunstancia que desde el asentamiento primigenio de Marfil como Real de Minas, con la construcción de la parroquia (hoy Templo de San José y Señor Santiago) sobre el antiguo camino de Marfil a Guanajuato, ha sido uno de los hitos en el espacio urbano patrimonial. Dicha arquitectura mantiene su funcionalidad; su conservación se sostiene gracias a la población que participa de las prácticas cíclicas, así como la importancia de dichas manifestaciones culturales en la vida comunitaria. Estas acciones participativas en el tiempo influyen en la significación que tienen para los habitantes estos elementos arquitectónicos. La organización religiosa y familiar, por generaciones, se ha dado desde las prácticas cíclicas que se relacionan con ritos religiosos; por ende, estas trascienden el espacio construido y salen hacia las calles o los atrios de Marfil. En consecuencia, se debe observar que la

significación de dicha actividad no solo se compone del elemento arquitectónico sino también del espacio urbano; de ahí, la importancia de investigar y conocer sobre este patrimonio inmaterial.

La arquitectura industrial ha sido un polo principal, puesto que se refiere a aquellos criterios que otorgaron el reconocimiento internacional a la ciudad de Guanajuato a través de la declaratoria UNESCO, en 1988. En nuestros días, a través de las nuevas funcionalidades dentro del sector terciario, se ha propiciado nuevas expresiones de territorialidad en la zona de análisis. Las nuevas funcionalidades de la arquitectura industrial inciden en la resignificación de dichos espacios, al integrarse a dinámicas de segregación de la comunidad que habita en Marfil.

No puede entenderse la historia de la ciudad y de la industria minera de los siglos XVII-XIX si no es por este camino y por el río Guanajuato; lo anterior está tan introyectado en la gente que lo tiene percibido y saben que ambos son su verdadero patrimonio, más allá de la institución que lo reconozca. Esta zona es un ejemplo claro de valores histórico-patrimoniales; por ello, una investigación

Figura 9

Manifestaciones culturales en torno a la arquitectura religiosa de la zona histórico patrimonial.



Fuente: elaboración propia, 2024.

como esta otorgará datos objetivos útiles para generar instrumentos normativos y de gestión del territorio específicos con el fin de lograr la protección de estos valores y la conservación de su patrimonio.

En el siglo XXI, un ejemplo de acción participativa ha sido la asociación civil “Guardianes del Camino Antiguo de Maril y Defensores del Territorio Guanajuatense”, misma que ha estado trabajando en la conservación del antiguo camino de Marfil a Guanajuato a través de actividades culturales y deportivas. Entre las labores de dicha asociación, ha estado el difundir el conocimiento del sitio, colocando cédulas informativas en el camino para que las personas que desarrollan prácticas cotidianas, como correr por las mañanas o transitar hacia su trabajo, conozcan sobre la historia y arquitectura del lugar. Una tarea más ha sido la limpieza y la conservación tanto del camino como de otras áreas. Se ha señalado también otro patrimonio que son estos caminos mineros o la infraestructura hidráulica histórica (elementos que aunque no están catalogados y que también son importantes en la historia de esta zona).

Tanto las instituciones relacionadas con el cuidado del patrimonio como la sociedad tienen muy claro y protegen el patrimonio religioso; sin embargo, la arquitectura industrial se está perdiendo.

7. Consideraciones finales

La condición patrimonial del espacio está en función de sus habitantes y de la vida; por encontrarse en permanente construcción y transformación, es un patrimonio vivo que refleja las dinámicas socioespaciales. Como resultado de la evaluación en el grado de vinculación entre las variables consideradas se establecieron tres tipos de correlación: 1) a mayor presencia de giros comerciales externos a la dinámica barrial se presenta mayor segregación de las dinámicas socio espaciales; 2) a mayor presencia de giros con una dinámica barrial se presenta mayor integración en las dinámicas socio espaciales; 3) en las manzanas con mayor presencia de elementos espaciales de carácter simbólico mayor es la integración en las dinámicas socio espaciales. Tales planteamientos han surgido a partir de los resultados obtenidos en este trabajo, en el cual se logró caracterizar espacialmente las nuevas dinámicas socioespaciales; además, estos usos contemporáneos inciden en la significación y resignificación del espacio urbano.

Lo anterior se construye, por un lado con dinámicas de integración relacionadas con la arquitectura religiosa que propicia la conservación y participación de los habitantes; por el otro, con la

resignificación del espacio considerando la creación de nuevos polos de atracción e inversión para personas extenas y para los propios habitantes de la zona. En esta actividad, los participantes invierten en servicios culturales, recreativos y turísticos generadores de dinámicas socioespaciales de segregación en el espacio urbano patrimonial; es por ello que los habitantes de Marfil se adjudican la protección del patrimonio natural e industrial localizada en las zonas B; en tanto que los habitantes (de las periferias de la zona histórico-patrimonial) de Las Bateas, El Edén, Las Palomas, Tenerías y Jalapa, son los que mantienen viva la esencia patrimonial del espacio y la conservación de la arquitectura religiosa a través de las prácticas y tradiciones.

Durante las festividades religiosas, como prácticas cíclicas en las zonas A y B, se genera una dinámica de integración, las cuales cohesionan socialmente la zona patrimonial; sin embargo, fuera de esas fechas específicas, se diluye en la vida cotidiana prevaleciendo una dinámica de segregación.

8. Contribuciones de los autores

Miriam Roldán González: análisis formal, investigación, escritura-original preparación de borrador; redacción-revisión y edición; recursos; curación de datos; administración del proyecto y adquisición de fondos.

Norma Mejía Morales: conceptualización; metodología, análisis formal, redacción-revisión y edición.

9. Referencias bibliográficas

- Alonso, R. (2016). Crecimiento de Marfil, Guanajuato del siglo XVI al XXI (Tesis de licenciatura en Arquitectura). Universidad de Guanajuato, Guanajuato.
- Bravo, H. & Gnemmi, H. (2004). Rescate de la Antigua Parroquia de Marfil, una experiencia comunitaria. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Delmont, F. (2009). Hábitat y Patrimonio. In R. Fernández-Baca., P. Salmerón & N. Sanz (Coord.) El paisaje histórico urbano en las ciudades históricas patrimonio mundial: indicadores para su conservación y gestión (pp. 102-137). España: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y Centro de Patrimonio Mundial, UNESCO.

- De las Rivas, J. (1992). El espacio como lugar: sobre la naturaleza de la forma urbana. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CDUANL. (1888). Historia y descripción del Ferrocarril Central Mexicano. Colección Digital Universidad Autónoma de Nuevo León.
- HAG. (2022). Plano Catastral de la ciudad de Guanajuato año de 2022. H. Ayuntamiento de Guanajuato.
- INAH. (1989). Catálogo Nacional de Monumentos Históricos de Guanajuato, municipio de Guanajuato. México: INAH.
- INEGI. (1921). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Archivo Histórico de localidades, Marfil, Guanajuato, 1921.
- INEGI. (2000). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Censo de población y vivienda, 2000.
- INEGI. (2010). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Censo de población y vivienda, 2010.
- INEGI. (2020). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Censo de población y vivienda, 2020.
- INEGI. (2024). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE).
- Inventarios del Patrimonio. (2021). Inventario del Patrimonio Municipal de Guanajuato.
- Lara J. (2009). Guanajuato: El paisaje antes de la Guerra de Independencia. Guanajuato: Ediciones la Rana.
- Lombardo, S. (2009). Territorio y demarcación en los censos de población. Ciudad de México 1753, 1790, 1848 y 1882. México: INAH.
- MMOYB. (1873). Plano topográfico de la ciudad de Guanajuato año de 1873. Serie Alfonso Vaca (código clasificador CHIS.VACA.M54V1.0020). Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Ciudad de México, México.
- Marmolejo, L. (1967). Efemérides guanajuatenses. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Mejía, N. (2012). Aproximaciones morfotopológicas a la conformación del espacio producido mediante la participación social en dos asentamientos populares de la Ciudad de México, México. (Tesis de doctorado en Arquitectura). Universidad de Guanajuato, Guanajuato.
- Mejía, N. (2023). Curso de Morfología Urbana, Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura, Universidad de Guanajuato, Guanajuato.
- Mejía, N. (2024). La participación social factor de apropiación espacial en la producción social del espacio. Revista Topofilia. Difusión periódica de Arquitectura, Urbanismo y territorios. (29), 47-73.
- Mejía, N. & García, C. (2017). Reflexiones sobre la habitabilidad de las ciudades en el siglo XXI. Ideas CONCYTEG, 12(167), 21-30.
- Panerai, P., Castex, J. & Depaule, J. (1980). Formas urbanas: de la manzana al bloque. Barcelona: Gustavo Gili.
- Panerai, P., Depaule, J., Demorgón, M. & Veyrenche, M. (1983). Elementos de análisis urbano. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Pol, E. (1997). Symbolism a priori-Symbolism a posteriori. On the waterfront; Public Art in the Waterfronts.
- Roldán, M. (2017). El paisaje de Marfil como Patrimonio Territorial de Guanajuato en el siglo XXI. (Tesis de doctorado en Arquitectura). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- Rossi, A. (1999). La arquitectura de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili.
- Salazar, G. (2011). Lecturas del Espacio Habitable. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, CONACYT.
- Sánchez, M. (1949). Guía Histórica de Guanajuato, los minerales Marfil, Valenciana. Guanajuato: Imprenta del Estado de Guanajuato.
- UNESCO. (1988). Advisory body evaluation (ICOMOS), Historic Town of Guanajuato and Adjacent Mines.
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, 3(36), 281-297.

Notas

ⁱ La investigación cuyos resultados parciales que aquí se presentan corresponde a una estancia posdoctoral financiada por el CONAHCYT que se realiza en la Universidad de Guanajuato (UG).

ⁱⁱ Centro urbano donde se congregaban varias explotaciones de mineral. Su función era aplicar las ordenanzas de la industria minera y defender los intereses de los trabajadores.

ⁱⁱⁱ El crecimiento urbano comprende “todos los fenómenos de extensión y densificación de las aglomeraciones captados desde el punto de vista morfológico, es decir, desde su inclusión material en el territorio” (Panerai et al., 1983, p. 51).

^{iv} El que esté inventariado por el Instituto Municipal de Planeación implica un reconocimiento de su condición patrimonial, pero se mantiene su falta de protección y riesgo de conservación.